

Y ¿qué es el hambre en estas sociedades estatistas? Un ladrillo de la catedral del padre Marulanda.

Pero ya me estoy cansando de bregar por verle a la gente la bondad, tiene uno que atisbar más que para verle las tetas a una pioja.

Receta para la gana de ser bueno: a las 11 a.m. beberse tres vasos de vino de mesa, tinto, si no hay aguardiente envigadeño.



Y cuando Colombia anda en guerra con el Perú:

Estoy con una neurastenia que todo mundo me parece que es un peruano.

El Perú está muy mal, mucho peor que nosotros, dos millones de negros y dos millones de políticos.

Eso no le impide emprenderla contra los venezolanos:

Sentí la misma antipatía de Santander por los venezolanos: mulatos pretenciosos, vulgares, impertinentes y guapos.

Gómez [Juan Vicente] es bueno y patriota; lo malo es Venezuela; corrompida desde Páez.

Finalmente las toma contra su propia patria —y es difícil concebir que en un mismo libro esté todo este sartal que

viene a continuación (a menos que se sepa que se trata de frases dispersas y escritas para el suegro, ¡y no para la posteridad!):

Indudablemente que la virtud y el esfuerzo son más difíciles en Suramérica.

Sin charlar, no se puede creer aún en Colombia. Suramérica no se puede tomar en serio.

Estoy convencido ya de que Colombia es, o ha llegado a ser, un pueblo muy inferior.

En Colombia no se puede vivir ni después de muerto.

Me alegra y me enorgullece mucho el ver que a usted le pagan en buena moneda de admiración el tiempo que de verdadera democracia hizo vivir a este país de mediocres y preparados para la tiranía.

¿Cómo puede uno ser compatriota de Olaya y de los Santos?

Yo creo que Colombia será perversa mientras no haga justicia y mientras se jacte de Santander.



Lo que soy yo, no quiero ser colombiano ni un segundo, pues me parece que tengo un vestido cagado.

¡Qué deliciosas las riñas con la patria, con la mujer o con la amante! Se puede insultar a la patria y calificar groseramente sus pasaportes, únicamente por el placer de la reconciliación.

Colombia, guarida de las ideas y de los ideales todos, refugio agreste de la filosofía, paraíso de los aficionados a la belleza.

Ya no quiero sino a Colombia. Ya mi hígado se alivió y siento dulzura en mi alma.

Me parece muy claro que Colombia, la más septentrional en Suramérica, sea la que primero llegará a gran potencia.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Aventurero, científico y espía

Informes sobre los Estados sudamericanos en los años de 1837 y 1838

Carl August Gosselman
Ediciones Abya-Yala, Quito,
1995, 226 págs.

Desde los primeros decenios del siglo XIX, muchos países europeos distintos de la decaída España emprendieron la búsqueda de nuevos mercados en las nacientes repúblicas del continente americano. No sólo buscaban nuevos mercados, sino también oportunidades en la explotación de minas y la posibilidad de establecer colonias de inmigrantes. En muchas ocasiones, ese interés fue compartido por los dirigentes hispanoamericanos y por los diplomáticos europeos. Muchas veces las elites locales ofrecían invitaciones y contratos a científicos europeos y, en otras, los negociantes y diplomáticos del viejo continente enviaban a hombres que reunían las condiciones de espías, aventureros y científicos. Sus informes eran esperados con ansiedad, puesto que con-

tenían los detalles de las riquezas posibles, los defectos y virtudes de pueblos exóticos, las ambiciones y las competencias que debían afrontar. Según todos aquellos detalles, en los que no faltaban las ilustrativas cifras, los gobiernos de Europa organizaban sus estrategias comerciales hacia el Nuevo Mundo.

Suecia no era en la primera mitad del siglo XIX un país influyente en el mapa de Europa ni tuvo intereses muy definidos por los países hispanoamericanos; es más, Suecia prefirió más decididamente estrechar vínculos comerciales con el imperio brasileño que con el resto de naciones del continente americano, pero incluso su comercio con Brasil no alcanzó cifras protuberantes. El país nórdico asumió con timidez sus relaciones con Suramérica durante el siglo pasado y, al contrario de otros países, como Dinamarca, desplegó muy pocos recursos para explorar los territorios desconocidos del continente americano. Optó por enviar agentes que implicaran pocos gastos y que no tenían poderes de negociación, de tal modo que apenas si cumplían con preparar informes sobre las condiciones generales de los países suramericanos y sobre los alcances de las relaciones comerciales. Ese fue el caso del teniente de la marina sueca Carl August Gosselman, quien viajaba "sin ostentar representación oficial alguna" con el fin de obtener "informes fidedignos sobre la situación política de cada Estado".

Carl August Gosselman nació en Ystad, al sur de Suecia, en 1799, y murió en Nyköping, cerca de Estocolmo, en 1844. Fue un hombre que reunió las condiciones de aventurero, científico y espía, todas ellas las más apropiadas para cumplir con la misión de "agente", según el lenguaje diplomático de la época. Tenía, además, la virtud incuestionable de hablar con cierta facilidad el español. Este marino sueco es más conocido por el extenso y detallado informe de su viaje por la Nueva Granada entre 1825 y 1826, que culminó en el ya célebre libro titulado *Viaje a Colombia en 1825 y 1826 (Resa i Colombia aren 1825 och 1826)*, donde el autor dejó ver un sorprendente e inmenso talento narrativo, tanto como para quedar ese texto incluido entre los clásicos de la literatura sueca de viajes.

Este otro libro es fruto de una misión posterior a la visita a la Nueva Granada y no tiene la misma exuberancia estilística de la narración de su primer viaje. Enviado en 1836 por su gobierno para recorrer los países del sur de América, Gosselman debía entregar informes mensuales desde cada país que visitara, con el fin de ilustrar sobre las condiciones para abrir un fuerte comercio exportador con Chile, Venezuela, Nueva Granada y Perú principalmente. Los resultados fueron 31 informes que fueron conservados en el Archivo Nacional de Suecia y de los cuales solamente siete merecieron la importancia de la publicación. La responsabilidad de la divulgación de esos siete informes corrió por cuenta del erudito Magnus Mörner, quien, como director del Instituto de Estudios Iberoamericanos establecido en Estocolmo, promovió los estudios historiográficos sobre América Latina. Mörner organizó y prologó la primera edición de los informes de Gosselman, publicada en 1962, y que se basa en la primera publicación que tuvieron estos informes en 1840.



Esta vez tenemos al frente una reciente edición ecuatoriana que conserva y respeta todas las virtudes de la edición de 1962, sobre todo el esclarecedor prólogo de Mörner y las ilustraciones que éste escogió para acompañar los resumidos informes. Leer a Gosselman es leer a un liberal moderado europeo plagado de prejuicios para mirar las bár-

baras costumbres de los pueblos de América hispana; eso no es novedad, los prejuicios nutrieron de manera frondosa las narraciones de los viajeros europeos que con dificultad y muy lentamente entendieron que se encontraban ante naciones orientadas por otras concepciones del mundo y con dilemas de otra estirpe. Cuando el marino sueco anduvo por segunda ocasión por los países suramericanos, entre 1837 y 1838, pudo contemplar a unas naciones en relativa tranquilidad reformadora. Visitó el Chile de Portales, la Venezuela de Páez, el Ecuador de Rocafuerte, la Nueva Granada antes de la guerra civil de los Supremos. Sus informes son muy breves pero, al fin y al cabo, útiles para establecer un panorama aproximado de la situación del subcontinente por aquellos años. En su tiempo, sus informes cayeron en el vacío de un frágil poder sueco que no tuvo que aplazar hasta el siglo XX sus ánimos mercantiles; hoy son pequeñas piezas que contribuyen al análisis de la presencia extranjera en nuestros países.

GILBERTO LOAIZA CANO

Promesa no cumplida

La Autobiografía en Colombia

Vicente Pérez Silva

Biblioteca Familiar Colombiana,
Presidencia de la República, Santafé de
Bogotá, 1996, 760 págs.

La autobiografía en Colombia es uno de los títulos que componen la Biblioteca Familiar Colombiana, un esfuerzo de la Presidencia de la República con la intención de poner a disposición de los hogares del país un repertorio de textos claves sobre Colombia. Vicente Pérez Silva agrupa dentro de este libro 67 textos autobiográficos: entrevistas, monografías y ocasionalmente poesías (como el *Autorretrato* de León de Greiff), con mucha frecuencia extraídas de una obra mayor.

Sin embargo, a pesar del gran trabajo de recopilación, es posible que a otros